



Francisco Defilippis Novoa

El día sábado

Pieza costumbrista
Comedia en un acto

Personajes

María / Felisa / Don Juan / Chicho / Fortunato / Luisa / Lola / Molina /
Cardozo / Doña Elvira

Acto único

Habitación pobre; cama, una mesa de comedor, un armario aparador, una máquina de coser, etcétera. Puertas al foro e izquierda. Cuadros en las paredes. Aparecen sentados DOÑA ELVIRA y FORTUNATO; éste con ropa nueva de confección. Ha entrado la noche.

I. DOÑA ELVIRA y FORTUNATO

DOÑA ELVIRA: ¡Qué m'iba a figurar que era usted! Juan me dijo, hará cosas de seis meses que le había visto, pero yo... ¡ni soñaba!

FORTUNATO: Así son las casas, doña Elvira. Cuando menos piensa en las vizcachas se entierra en un vizcachal. Yo no vine la vez pasada porque creíba que el viejo andaba enojao desde la pelea con tata.

DOÑA ELVIRA: ¡No! ¡Qué va a estar enojao! El viejo es pura espuma...

FORTUNATO: Ya lo sé; me lo dijo también él y como me habló de María...

DOÑA ELVIRA: ¿De María?

FORTUNATO: Sí, yo le dije que andaba aburrido, que me venían desesperaciones al llegar la tardecita y que el campo me ahogaba; entonces me dijo: cástate. Y con quién, le pregunté, y él no más me nombró a María.

DOÑA ELVIRA: Ajá ¿El solo no más?

FORTUNATO: El solo, y como la cosecha e'maíz resultó tan güena y como tata está conforme... (Se frota las manos nerviosamente.)

DOÑA ELVIRA: ¡Caramba!

FORTUNATO: ¿Por qué caramba?

DOÑA ELVIRA: Porque ese Juan me considera a mí un cero a la izquierda... Ha de creer que no soy la madre e' la muchacha.

FORTUNATO: Es cierto, doña Elvira; pero a mí...

DOÑA ELVIRA: A usted no le importará pero a mí sí. En fin, vamos a ver; si la muchacha quiere yo creo que es un buen partido... Usted...

FORTUNATO: Yo voy a dejar la quinta chica pa sembrar en la quinta grande.

DOÑA ELVIRA: Yo no me refería a las quintas... Ahora que... Bueno, mire Fortunato, con usted y su tata nos conocemos desde Cañada é Gómez, hace diez años ¿no es cierto?

FORTUNATO: Justo.

DOÑA ELVIRA: ¡Pa qué mentirte entonces! Estamos viviendo al hilo. Juan trabaja, pero de lo que trabaja poco trae: son muchos los boliches que hay entre el taller y esta casa; Carlín trabaja, pero el pobrecito es mozo. ¡Y claro! tiene que divertirse, da poco y con disgusto; María y Felisa, con el trabajo de la fábrica son quienes en realidad paran la olla.

FORTUNATO: Está bien... son razones... pero usted no puede esclavizar a sus hijas... Que pare la olla el viejo, ¡qué embromar!

DOÑA ELVIRA: ¡No están tan atrasaos los de Cañada e' Gómez!

FORTUNATO: Son cosas que se saben...

DOÑA ELVIRA: No se trata de libértá ni de esclavitú, sino de darle a conocer nuestro estado para que no vaya a creerse que hay dote. La muchacha, sépalo, apenas tiene camisa, pero es trabajadora y buena. Usted se saca la lotería.

FORTUNATO: No juego nunca doña Elvira.

DOÑA ELVIRA: Se saca la lotería casándose con ella.

FORTUNATO: ¿Ah, sí?

DOÑA ELVIRA: Una sola cosa me aflige. ¡Si yo pudiera ayudar a la casa como antes!

FORTUNATO: Demasiao trabajó.

DOÑA ELVIRA: ¿Y de qué me ha servido? Mi trabajo dio alas al viejo y empezó sin asco a emborracharse. Y después las desgracias de familia, todo ha concluido con mi voluntá.

FOTUNATO (con cara de tristeza) : Así también mi mama y antes que

comprásemos la quinta grande se murió.

DOÑA ELVIRA: ¡Pobre Misia Carmen! (Se quedan pensativos.)

II. Dichos y CHICHO

CHICHO (entra pausadamente sin quitarse el sombrero, a contemplarlos.) :

¿Se murió alguien?

DOÑA ELVIRA (mirándole.) : Milagro.

CHICHO: Si te disgusta me voy. (Se sienta.)

DOÑA ELVIRA: Si fuera cierto.

CHICHO: Lo digo no más. (Por lo bajo a doña Elvira.) ¿Y ese calavera?

DOÑA ELVIRA: ¿Y no lo conoces? Fortunato, de Cañada e 'Gómez.

CHICHO: Pero pelandrún, ¿cómo te va?

DOÑA ELVIRA (a Fortunato.) : Es Chicho, mi sobrino.

FORTUNATO: ¡Chicho! ¡Apretá! ¿Cómo te trata la suerte?

CHICHO (fingiendo tristeza.) : Regular, sin trabajo, sin plata, sin

voluntá, sin saber dónde ir... sin plata, tres veces sin plata.

FORTUNATO: No hay que afligirse por tan poco. (Saca el reloj para mirar la hora.)

CHICHO (creyendo que le va a dar dinero.) : Cualquiera cosa, no te sacrifiques por mí. (Dándose cuenta del error.) ¡Qué suerte la mía!

DOÑA ELVIRA: Ese es tu estribillo pero no es la verdad.

CHICHO: No es oportuno delante de un forastero. (A Fortunato, con énfasis.) ¿Y qué vientos te han traído por estos pagos?

FORTUNATO (sonriendo con vergüenza.) : Doña Elvira sabe.

DOÑA ELVIRA: El compromiso con María. ¿Estás conforme?

CHICHO (contrariado.) : Con... María.

DOÑA ELVIRA: ¿Te disgusta?

CHICHO: No; está bien. (Queda pensativo.)

DOÑA ELVIRA: Voy a encender la otra lámpara porque ésta parece a propósito para velorio e pobre. (Mutis por la izquierda.)

III. CHICHO y FORTUNATO

CHICHO: ¿Y cuándo pensás casarte?

FORTUNATO: Si se va hacer que se haga pronto.

CHICHO: Dejá el sombrero, lo vas a romper. (Se lo saca de las manos y lo tira sobre la cama.) Decime, ¿has hablado con María, te ha dicho que sí, te entendías antes con ella?

FORTUNATO: Nos conocemos dende chiquitos; cuando estaban ellos en Cañada. Yo trabajaba como un burro al sol, al viento, a la lluvia y ella iba al colegio. Siempre la agarraba yo a cascotazos. (Riendo.) Después la he visto grandita y don Juan me arregla el casamiento.

CHICHO: ¿Y vos la querés?

FORTUNATO: Claro, de antes. Pero se quiere más cuando se está junto.

CHICHO: ¿Y? (indicándole dinero.) ¿Qué tal andás de mangangases?

FORTUNATO: El viejo me da la quinta grande que es mía ya por mi trabajo. Tengo aparte unos pesos y... no me falta más que la mujer. (Ríe.)

CHICHO (después de pensar un rato.) : Te conviene casarte. María es una buena muchacha, honrada, que no ha querido a nadie; económica...

FORTUNATO (mirándole extrañado.) : Parece que te interesa más que a mí el casamiento.

CHICHO (sorprendido.) : Consejo de amigo. (Fortunato lo mira interrogativamente.)

IV. Dichos y DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA (Apareciendo con la luz.): ¡Esto parece otra cosa! Ahora nomás viene Juan.

FORTUNATO: No se aflija, lo espero.

CHICHO: Lo podés esperar sentao porque ¡día sábado y por la noche!

DOÑA ELVIRA: ¿De qué hablaban?

CHICHO: De cómo puede el hombre enamorarse.

FORTUNATO: Eso es, de cosas del amor. (Ríe.)

V. Dichos y DON JUAN

DON JUAN (Que llega cantando y con el saco al hombro.) : Vamos, vamos atorrantes, a comer que llega su padre. (A doña Elvira.) No me mires mal vieja porque no he tomao ni una copa. (Habla con cierta dificultad, aspecto de alcoholista.)

CHICHO: Se conoce, tío.

DON JUAN: Usted se calla, atorrante.

FORTUNATO: Como había prometido y como la promesa es deuda la pago.

DON JUAN: Muy bien. Sentate. ¿Y mi compadre? (Deja el saco sobre la cama.)

FORTUNATO: Así, así, algo delicado por el cansancio y los disgustos... Le dije que me venía y me dijo que me viniese... porque está conforme con aquello ¿sabe?... está conforme... Ahora doña Elvira...

DON JUAN: Bueno, pues. (Le pega en las piernas.) Ve, che Chicho, pelandrún, este es un hombre de provecho.

FORTUNATO: Eso sí, modestia aparte...

CHICHO: Sí, si yo siempre he hablado bien de vos. ¡Calavera! (Lo zamarrea con rabia.)

DON JUAN: Retírese de acá, haragán.

CHICHO: Se la ha tomao conmigo usted esta noche... Y no sale de haragán y atorrante. Estoy en casa ¡haragán! Voy por la calle ¡haragán! Vengo acá ¡haragán! Ni que hubiera compra el título... Y todo por uno, dos, tres, cuatro o cinco meses que uno anda sin trabajar. También en cuantito el nuevo gobierno me dé el empleo que me ha prometido no viá hablar a nadie.

DON JUAN: Antes que te empliés vos me viá recibir yo de maitro escuela.

CHICHO: De maitro e'curda hace tiempo que sacó diploma.

DON JUAN: Te viá sacar de un alón de mi casa (Le mira despreciativamente.)

Bueno amigo Fortunato, disculpará estas escenas de familia. Tu asunto, perfectamente arreglao; la muchacha, conforme; su madre, conforme...

CHICHO: Por usted tía.

DOÑA ELVIRA: ¡Ajá! Esperá un momento, que me toca hablar a mí.
(Airadamente.) ¿Me preguntaste el parecer sobre la promesa que sin decir nada le hiciste a Fortunato? No, ¿verdad? Tampoco le has preguntao a la muchacha. Dejá entonces que se entiendan ellos.

DON JUAN: Que va andar uno con tanta historia. La muchacha se tiene que casar, bueno, muy bien pues se casa con Fortunato. Que no quiere, leña; que se la va querer dar de romántica, leña. No hay tutía.

DOÑA ELVIRA: Yo estoy conforme con Fortunato, pero si ella no le quiere, no viá obligar a mis hijos a que hagan cosas contra su voluntá.

DON JUAN (enfureciéndose.) : Aquí no hay política que valga. María se casa con Fortunato que es buen hombre y tiene platita; y se casa porque así debe ser y yo mando aquí. ¡Oh!

DOÑA ELVIRA: Pero escuchá.

FORTUNATO: Don Juan, pero... si ella propiamente no quiere... Vamo a ver su voluntá.

DON JUAN (transición.) : Ah, si es gusto tuyo. Yo soy tu amigo pa todo.

FORTUNATO: Es mejor.

DON JUAN (con alegría.) : Y bueno, vamos a prender el aperital.

FORTUNATO: Vamos.

DOÑA ELVIRA: Eso es, así yo preparo la mesa y concluyo la cocina. Fortunato se queda a cenar. ¡Sí, hombre, no faltaba más! (Doña Elvira conduce aparte a don Juan y le saca plata que éste da con desgano y rabia.)

DON JUAN: Yo no sé qué hacés con la plata. El otro mes te di diez pesos y ya no tenés ni medio.

(Mutis con Fortunato que habla alegremente.)

FORTUNATO: Hasta luego.

VI. DOÑA ELVIRA y CHICHO

CHICHO: Hasta el morfi tía.

DOÑA ELVIRA: ¡Che! (Deteniéndolo.) Tenés que ir a comprarme unos fiambres.

CHICHO: No puedo; voy a tomar el aperital. ¿No oyó la invitación?

DOÑA ELVIRA: Después vas.

CHICHO: Pero tía, usted está empeñada en hacerme perder una ocasión magnífica.

DOÑA ELVIRA (sin hacer caso y dándole un peso.) : Jamón y queso gruyere. Y tené cuidado con el de la fiambrería que roba en el peso.

CHICHO: ¡Y un gruyo solo y a la fiambrería!

DOÑA ELVIRA: No, ¿querés que te dé diez?

CHICHO: No viá poder pedir la yapa. (Hace por irse pero regresa, se cepilla la ropa, se limpia los botines y el sombrero. Doña Elvira empieza el arreglo de la mesa.)

DOÑA ELVIRA: Movete, pues.

CHICHO: Espérese. Espérese. Estoy haciendo tiempo para que los del aperitivo chupen el primero, se pongan alegres y me inviten cuando pase.

DOÑA ELVIRA: ¡Qué cosa bárbara!

(Chicho hace mutis por el foro y saluda a Felisa, Lola y Luisa que entran riendo, seguidas de María, disgustada y rabiosa. Luisa trae un paquete.)

VII. LUISA, LOLA, FELISA, MARIA y DOÑA ELVIRA

LUISA y LOLA: Buenas noches doña Elvira.

FELISA: ¡Ay! qué cansada vengo. (Se sienta y sigue riendo con Luisa y Lola.)

DORA ELVIRA: ¡Pero muchachas!

LOLA (acercándose a María que se habrá sentado junto a la mesa.): No te enojés sonsa. Total no te dijo nada...

MARIA: Lo que es yo no voy ni vengo más del trabajo con ustedes. Demasiado desgracia tiene uno con ir a la fábrica para soportar todavía las impertinencias de los niños que se paran en las esquinas para conquistarnos.

LOLA: ¡Y lo tomás en serio! Si fuéramos a enojarnos por lo que nos dicen tendríamos que andar con revólver. Lo mejor es seguir la broma.

MARIA: Muy lindo; para que se consientan y armen cola.

FELISA: ¡Dejala, no ves que es princesa! ¡Quién le puede decir nada!

MARIA: Porque no soy como vos ni ando recibiendo cartitas de ninguno, ¿sabés?

LUISA: ¡Pero Jesús!

FELISA: No me hagás hablar porque...

DOÑA ELVIRA: ¡Parece mentira! ¡Pero vean la manera de venir del trabajo!

LUISA: Si ha sido una pavada.

LOLA (para cortar la discusión.): Te sale el tul del paquete.

LUISA: Yo creo que no va servir. ¡Que fastidio!

LOLA: Doña Elvira, hemos venido a pedirle deje ir a las muchachas al baile que da Cardozo en casa.

DOÑA ELVIRA: He visto que estaban arreglando el patio. ¿Va a ser allí mismo? Vi de la puerta. Yo, ya saben... por mí... ahora el padre...

FELISA: Qué padre ni padre. Diga que sí o que no.

MARIA: No tiene que decir nada. ¿Quién da el baile, Lola?

LOLA: Cardozo y... Molina.

MARIA: Que inviten ellos entonces, porque bien nos conocen.

LUISA: Pero si es lo mismo.

MARIA: No, no han dicho; yo sé que no han dicho; después son capaces de poner mala cara.

LOLA: Bueno, le vamos a decir que vengan; deben estar en casa.

LUISA: Eso es.

FELISA: ¿Y qué vestido me pongo?

LOLA: Y el blanco no más. María el rosa.

MARIA: Yo no sé si iré.

FELISA: ¡Eh! (Mira a María despectivamente.)

LOLA: Bueno, muchachas, hasta luego. (Se despiden y mutis.)

VIII. DOÑA ELVIRA, FELISA y MARIA

MARIA: Tome mama.
DOÑA ELVIRA: Creía que no les iban a pagar por lo que les dijeron ayer.
(Recibe el dinero que le dan.)
FELISA: Tome mama; pero tengo que comprar zapatos; no se le vaya a olvidar como siempre porque estos están muy feos.
DOÑA ELVIRA: Bueno a poner la mesa que tenemos invitado.
MARIA y FELISA: ¿Quién?
DOÑA ELVIRA: Fortunato, el de Cañada de Gómez.
FELISA: Ja, ja... Era ese que estaba con papá en el almacén, entonces.
MARIA (¡Disponiéndose a poner la mesa) : Cuide la comida mama.
DOÑA ELVIRA: Tenés tazón. (Mutis por la izquierda.)
FELISA (sacando platos y cubiertos.) : Para lo que es el invitado
¡Fortunato! Era novio tuyo cuando chico. (Ríe irónicamente.) ¡Fortunato!
MARIA: Cuando una es chica no sabe lo que hace.
FELISA (riendo siempre.) : Es que algunas parece que los eligieran.
MARIA: Callate; no empecés. Ayúdame en buena forma si querés ayudarme.
FELISA: ¿Y cómo vas a hacer ahora con Chicho? ¡Pobre!
MARIA: Seguí, seguí, que está muy lindo, tan lindo como el paseo que diste el domingo en coche.
FELISA: ¿Quién dio paseo? ¿No estuve en lo de Julia?
MARIA: Tenés razón; en lo de Julia estuviste.
FELISA: ¡Hipócrita! Te la querés dar de mama y no te cuidás vos.
¡Hipócrita!. (Llaman a la puerta.)
MARTA: Los del baile.
FELISA: ¡Ay! (Arreglándose el pelo.) La suerte que ya está puesta la mesa.
¡Adelante! (Sale a recibir.)

IX. Dichos, CARDOZO y MOLINA, luego DOÑA ELVIRA

CARDOZO y MOLINA (compadritos con pujos de decentes.) : Aunque la hora es inoportuna. (Dan la mano.)
CARDOZO: Pero los motivos...
MOLINA: Nos obligan a tomarnos esta libertad...
CARDOZO: Que a ustedes parecerá impertinencia... (Se miran los dos extrañados de su elocuencia.)
FELISA: Siéntense.
CARDOZO: Gracias, aunque ustedes están Por comer. (Se sienta.)
MOLINA: Mil gracias aunque ustedes están por cenar. (Recalcando la frase y mirando a Cardozo se sienta.)
MARIA: ¡Mamá! (Desde la puerta izquierda.)
FELISA: ¿Para qué llamás?
MARIA: Para que venga. (Vuelve a llamar.) ¡Mamá!
DOÑA ELVIRA (desde dentro.) : ¿Qué querés?
MARIA: Hay visitas.
DOÑA ELVIRA (desde dentro siempre.) : A buenas horas.
CARDOZO (incomodado.) : ¿Parece que no le ha gustado a la señora?
MOLINA (por lo bajo.) : Ya metiste la pata. ¡Callate!
FELISA : No debe haber entendido. (Tratando de disimular.) Hay días que está completamente sorda.

MOLINA: Está disculpada.

DOÑA ELVIRA (entra limpiándose las manos en el delantal.) : Buenas noches. Disculpen que no les dé la mano porque las tengo con olor a cebollas.

CARDOZO: Está disculpada.

MOLINA: Aunque la hora es inoportuna...

CARDOZO: ...los motivos que nos traen.

MOLINA: ...nos obligan a tomarnos esta libertad que...

CARDOZO: ...que a ustedes...

MOLINA: ¿Vas a hablar vos?

CARDOZO: No; habla vos. ¡Parece mentira! (Disgustado.)

MOLINA (carraspeando.) : En lo de doña Rosa, al lado, aprovechando la gentileza con que nos han cedido el patio del conventillo, celebraremos un bailongo esta noche, en honor de dos muchachos compinches y camaradas a quienes toca la conscripción. Quedan ustedes invitadas y mucho placer tendríamos si nos viésemos honrados con la presencia de ustedes. (Se queda satisfecho.)

DOÑA ELVIRA: Por mí... ya dije a Luisa... las muchachas pueden ir... pero...

FELISA: Papá ya nos dijo que sí.

DOÑA ELVIRA: ¿Qué, volvió tu padre?

FELISA: No; sabía ya...

MOLINA: Quiere decir entonces...

FELISA : Que iremos. (Evita las miradas de MARIA.) Lo malo es que van a estar esas negras del fondo.

CARDOZO: Precisamente no les hemos dado bolilla.

MARIA: Yo no tengo queja de esa gente.

FELISA (sin hacerle caso.) : Y los de "La Estrella Polar".

CARDOZO: Tampoco les hemos dado bolilla.

MOLINA: Aunque hay en esa sociedad muchachos bien; peones de almacén, los ordenanzas que se salieron del "Juventud", pero como... dicen... en fin... como no son simpáticos a la muchachada y a uno de los obsequiados no le dejaron entrar al último baile que dieron en la Garibaldi...

CARDOZO: No les dimos bolilla.

MOLINA: Eso es. (Se quedan todos mirándose a hurtadillas sin saber qué decir.)

DOÑA ELVIRA (a María.) : Andá hija a la cocina y sacá la olla del guiso. (Mutis María.)

CARDOZO: Este...

MOLINA: Sí, sí...

FELISA: ¿Qué?

MOLINA: Nada. (Otro momento de silencio.)

FELISA (animándose.) : Va a ser una fiesta muy buena, según parece.

MOLINA (apresurándose a contestar.) : Muy linda. Ustedes van a ver; mejor que cualquiera de las sociedades. ¡Uff! Pero hemos gastado y sacrificado tiempo...

DOÑA ELVIRA: Sobre todo tiempo.

CARDOZO: Yo le dije a Molina; de araca nada; si la cosa se hace que se haga bien, si no, no le damos bo... (Se tapa la boca.)

FELISA: ¿Cómo decía?

CARDOZO: Que debute, bien, pero fuleraje minga.

FELISA: ¡Ah, sí!... (Vuelven a quedarse callados.)

DOÑA ELVIRA (a María que ha regresado de la cocina.) : ¿Te fijaste en el guiso?

MARIA: Sí, mamá.

CARDOZO: Este... ¿Vamos, Molina?

MOLINA: Vamos, Cardozo. (Empiezan a despedirse cuando entra Chicho.)

X. Dichos y CHICHO

CHICHO: Lo justo dijo Galván. ¿Qué milagro, muchachos? (Entrega el paquete a doña Elvira y palmotea a las visitas.)

CARDOZO: Nos vamos ya. Vinimos pa convidarlas pa el baile.

CHICHO: ¿Con buffete o sin buffete? Si es con buffete, aceptado; si no, no les doy bolilla. ¿No te parece, Cardozo? (Se ríen.) ¿Ustedes siempre con la fracesita?

CARDOZO y MOLINA: Nuevamente. (Saludan otra vez y reverenciosos, mutis por el foro.)

CHICHO: Chau, calaveras. (Se ríe a carcajadas.)

FELISA (a Chicho.) : Siempre infeliz. ¿Qué tenés que meterte con las visitas?

CHICHO: ¡Qué hacés, visitas! No te doy bolilla.

FELISA: ¡Papanata!

CHICHO: La que los defiende.

MARIA: Callate; van a concluir peleándose.

FELISA: ¡Imbécil! (Se va por la izquierda encolerizada.)

MARIA: ¿Has visto?

CHICHO: No te doy bolilla.

XI. MARIA, CHICHO y DOÑA ELVIRA

CHICHO (A doña Elvira, que se va por la izquierda.) : Oiga, tía.

DOÑA ELVIRA: ¿Qué se te ocurre?

CHICHO: Le encontré a Carlos. No va a venir a cenar, porque anda de escavio.

MARIA: Claro, cobró. Lo de todos los sábados. Y una matándose para trabajar por la casa.

CHICHO: Dice, textual, que le estufan los retos de las mujeres. Por eso no viene.

DOÑA ELVIRA: Lo que te repito siempre. No hay que decirle nada. Claro... el pobre hijo, también...

MARIA: ¡Yo he de tener la culpa!

DOÑA ELVIRA: Vos, tu hermana y yo. Después decimos que el muchacho es bruto.

MARIA: Bueno, mamá, tiene razón.

DOÑA ELVIRA (alzando la voz, amenazadora.) : Sí, la tengo, y mucho cuidado...

MARIA: Pégueme, es lo que faltaba. Estoy harta de esta vida y de esta casa.

DOÑA ELVIRA: ¡Muy bonito! Y yo no estaré de ustedes. Vea qué lindo. (Mutis por la izquierda.)

MARIA: Si, hastiada de la casa y de todos. (Cae en un estado de postración nerviosa.)

XII. MARIA y CHICHO

CHICHO (se acerca a ella, le arregla el cabello y se sienta a su lado.) :
Tenés que reprimir tu genio.

MARIA: Hací el favor, dejame.

CHICHO: ¿Por qué? Quiero consolarte.

MARIA: ¡Consolarme! El causante de todos mis disgustos, de todas mis penas, ¿sabés quién es?

CHICHO (turbado.) : La verdad... no.

MARIA: Vos; vos que has alentado en mi ilusiones que nunca se podrán cumplir; que has hecho que te mire a fuerza de ponerte a mi lado, de asediarme, de seguirme, de estar en mi mesa, en mis pocas alegrías y en las muchas penas de esta casa. Vos sos el culpable.

CHICHO: No he querido engañarte, ni te he mentido. Me presenté a vos tal cual era.

MARIA: Eso es, entonces. Ni engañada ni culpable. Yo soy aquí la perversa. Me engañé a mí misma.

CHICHO: ¿Y qué querés que haga con vos?

MARIA: ¡Ah! Ahora reflexionás, ahora te da miedo la vida conmigo, las obligaciones con una mujer pobre, cansada del trabajo y de la mala suerte. ¡Lindo papel! ¿Por qué no lo pensaste antes de consentirme?

CHICHO: Vos sabías quién era. Toda mi familia te lo dijo, y aquí, a cada momento, la misma acusación: vago, atorrante, etcétera.

MARIA: ¿Por qué me perseguiste?

CHICHO: Te vi linda y... ¿por qué te dejaste perseguir vos?

MARIA: ¿Por qué? No lo sé. Si supieras lo que es ser mujer y no tener más esperanzas que el trabajo, ni más diversión que el descanso, no me lo preguntarías. Me entregué a vos hastiada, aburrida y porque te creí otro hombre ¿Si vos te reformaras?

CHICHO: Odiás el trabajo y querés que yo trabaje.

MARIA: Odio el trabajo sin aliciente, sin amor; el trabajo de mis padres, el mío mismo; pero no el trabajo con alegría, que es vida. ¡Si te reformaras y pudiésemos trabajar los dos!

CHICHO: Es lo mismo que pedir al hierro se ablande sin fuego. Desde chiquito siento un algo que me obliga a no hacer nada; un algo que no es mío, pero que me roba la voluntad. Muchas veces he pensao en vos, en lo que pudiera haber llegado a quererte, y me he arrepentido. ¿Para qué iba a llevarte conmigo? ¡Qué iba a ser de vos! Solo, vivo como quiero, pero vivo. ¿Pa qué iba a hacerte desgraciada?

MARIA: Estás mintiendo.

CHICHO: No, nena. ¡Pa qué hacerse mala sangre! Todas las cosas tienen su arreglo y tu asunto más que ninguna. Decime: ¿por qué no te casás?

MARIA: ¿Qué decís?

CHICHO: Sí, con Fortunato; ha venido para eso; está loco por vos; tiene plata, y, si es cierto que me querés, si es cierto que seguís teniéndome

cariño... continuaremos como hasta aquí.

MARIA: Cínico. ¡Ahora sí que te conozco! ¡Vago! (Se levanta para irse. Chicho se acerca para abrazarla, pero se detiene al oír las voces y los pasos de los que llegan.)

XIII. Dichos, DON JUAN y FORTUNATO

DON JUAN (ebrio, entra hablando algo incoherente con Fortunato.) : Yo quisiera saber, che, cómo hacen el cinematógrafo; yo quisiera saber, porque ¡para hacer caminar a los hombres en una tela! ¿Te das perfecta cuenta de la responsabilidad?... Ahí tenés a la María.

FORTUNATO: Buenos días, María. ¿Cómo le va? ¿No se acuerda de mí?

CHICHO: Sí; te conoce, mascarita.

MARIA: Bien. (Secamente le da la mano.)

CHICHO: ¿Qué le pasa, don Juan? (A don Juan, que hace náuseas.) ¿Le ha hecho mal el aperital?

DON JUAN: El hielo, muchacho; yo no puedo tomar agua ni aunque sea congelada. Es lo más pernicioso, y ese bárbaro de almacenero me da todo helao... pero ya pasó.

FORTUNATO: ¿Parece que estuviera enojada?

DON JUAN: Cosas de muchacha, no hay que hacer caso. La muchacha es así, pero es buena.

MARIA: Con permiso. (Intenta irse.)

DON JUAN: ¿Donde va usted? ¿No ve que está Fortunato, que viene a visitarnos? (La sienta.)

MARIA: Iba a avisarle a mamá.

DON JUAN: No hace falta. (Gritando.) Aquí estamos, vieja, ya hemos llegao.

DOÑA ELVIRA (desde dentro.) : Va en seguida.

DON JUAN: ¿Tiene hambre, Fortunato?

FORTUNATO: Regularcilo no más. No se apure por mí, porque yo como a cualquier hora. (Un momento de silencio. Don Juan se habrá quitada el saco y empezará a cortar el pan de la mesa.)

DON JUAN: Hablen, hablen que yo no escucho.

FORTUNATO: Está más gorda, María.

MARIA: Y más mala. ¿No me ve?

FORTUNATO (riendo cargosamente.) : Y más buena moza. (Al notar la incomodidad de María.) ¿No le gusta el campo, María?

MARIA: Lo aborrezco.

DON JUAN: ¡Pero qué va a saber ésta de campo!

FORTUNATO: Es muy lindo.

MARIA: Para usted; yo lo aborrezco.

FORTUNATO: No diga eso, María. Es muy lindo. Yo le juego a que no se ha fijao en él de mañanita, cuando el sol empieza a asomar por entre las sombras; o de noche, una noche de luna clara. Si usted volviese al campo, le gustaría.

MARIA: ¿Y para qué quiere que vaya?

FORTUNATO (mirándola suplicante.) : Por si quisiera ir conmigo, ya he hablao con sus padres.

MARIA (resolviéndose.) : Escúcheme, Fortunato: A usted le han engañado sin que yo supiera. No me puedo casar con usted. No me voy a casar.

DON JUAN: ¿Qué está diciendo usted? ¿No respeta a su padre ya? ¡Silencio!
¡No faltaba más! V'ia agarrar el palo e la escoba...

FORTUNATO: Creo que no he faltao.

DON JUAN: ¡Silencio, he dicho! (Hace sentar a María, que intenta irse.
Entra doña Elvira con fuentes y platos.)

XIV. Dichos y DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA: ¿Qué es eso, hombre? ¡A comer! ¡Qué gente! La comida no es muy buena, pero Fortunato nos disculpará. Mañana le voy a preparar una tallarinada especial.

DON JUAN: Bueno, muy bien. Sentate y preñdele sin miedo. (Todos se sientan a la mesa, a excepción de Chicho.)

DOÑA ELVIRA: ¿Y vos, Chicho?

CHICHO: No como, gracias.

DOÑA ELVIRA: ¡Qué milagro! Ha de estar por llover oro.

CHICHO: No me encuentro bien. (Enciende un cigarro.)

DON JUAN: Vení, no seas pelandrún; todo lo que te decimos es jugando. ¿No sos acaso de la familia?

DOÑA ELVIRA: Aquí le sirvo.

CHICHO: Me encuentro mal, hasta luego. (Mutis por el foro sin escuchar los llamados de don Juan.)

DON JUAN: Y bueno. ¡Que se vaya! Mejor que se vaya. ¡Pa lo que sirve!...
¡Qué se vaya y que no venga más!...

XV. Dichos y FELISA

FELISA (que entra por la izquierda, arreglada) : Hola, Fortunato. ¿No me conoce ya?

FORTUNATO: ¡Oh, Felisa! Si la veo en la calle, no la conozco.

FELISA (a todos.) : ¿Estoy bien?

FORTUNATO: Muy bien. ¿Está de fiesta?

DOÑA ELVIRA: ¿Y cómo vas a comer así, encorcelada?

FELISA: Sí, de baile; voy a comer ligerito, porque ahora no más vienen las chicas a buscarme. Un poquito de fiambre no más.

DOÑA ELVIRA: Después se pasan de debilidad. Comé bien y no seas sonsa.
¿Quién va a venir a buscarte?

DON JUAN: Echá vino y chupá, que el vino es salú. (A Fortunato.)

FORTUNATAO: Salú. (Bebe.)

DON JUAN: Si no fuer'el vino, ya me hubiera tirao bajo un tren. ¡Vida más perra! (Bebe.)

FORTUNATO: Todos los pobres nos quejamos, don Juan.

DON JUAN: Nos quejamos, pero con razón, che. ¡La gran siete! Mirá: yo he trabajado dende chiquito, en el campo, en la ciudá, acá, allá y ¿qué he sacao? Vejez y rabia. ¡Si no fuera el vino!

DOÑA ELVIRA (a don Juan.) : Pero che, vas a voltear la lámpara; fijate en

lo que haces.

DON JUAN: Una equivocación la puede tener cualquiera. (Dejando la lámpara.) Cuando hablo de mi pasao, me vienen ganas de llorar; Fortunato... metele al vino no más.

FELISA: Bueno basta. ¿Se piensa que vía comer a reventar?

DOÑA ELVIRA: Tomá, y no chillés.

DON JUAN: ¡Qué familia! Me entran ganas de llorar... servite vino no más.

FELISA: ¿Y ésta? (Por María.) Pero vean qué cara... ¿Qué te pasa?

FORTUNATO: Está enojada conmigo.

DOÑA ELVIRA: Parece que hubiera hecho una muerte.

MARIA: Todos contra mí. ¡Jesús!

FELISA: Hasta pucheros hace. (Ríe. María suelta el llanto, se levanta y mutis por la izquierda)

DON JUAN: ¡Pero qué familia! No se puede comer tranquilo. (Enojándose.)

Algún día me vi'a cabriar y vi'a a acabar con todos a punta e palos.

DOÑA ELVIRA: La culpa la tiene ésta.

FELISA: La culpa la tiene uno que no está aquí.

FORTUNATO: Ya he comprendido, ya, Felisa.

DOÑA ELVIRA: ¡Callate!

DON JUAN: ¡Bueno, basta! Tá lindo. (Sirve vino.) Si no fuera por el vino...

XVI. Dichos y LUISA

LUISA: (golpeando las manos desde fuera.) ¿Se puede?

DOÑA ELVIRA: Adelante.

LUISA: Buen provecho. Venía a buscar a las muchachas.

FELISA (parándose.) : Ya estoy.

DON JUAN: Si gusta prenderle al diente, con toda confianza.

LUISA: Gracias, don Juan.

DON JUAN: Préndale sin miedo, o si no al vino. ¿Un vasito?

LUISA: Muchas gracias. ¿Y María?

FELISA: Está alunada, che; no va.

LUISA: ¡Qué lástima! ¿Qué te parece el traje?

FELISA: Muy lindo; lo arreglaste sin decir nada, ¡bandida!

LUISA: Así le gusta mucho a Cardozo. Vamos. (Se despiden.)

DON JUAN: Pero es temprano.

LUISA: Sí, pero ya están los músicos y hay mucha gente, porque mama quiere que el baile empiece temprano y termine a la una.

DON JUAN: Pero van a bailar con los bifés en la boca, pues. Espérense a que los invitaos hagan la digestión. Yo iría, pero tengo miedo a la mala noche.

FELISA: No le conviene ir. (Riendo.)

TODOS: Que se diviertan.

LUISA: Doña Elvira, si usted no va, mire aunque sea por el tapial.

DOÑA ELVIRA: No faltaba más. En eso me vi'a ocupar (Mutis Luisa y Felisa riendo.)

XVII. DOÑA ELVIRA, FORTUNATO Y DON JUAN

DOÑA ELVIRA: ¿Van a tomar café?

DON JUAN (dudando.): ¿Qué decís, Fortunato; lo tomamos en el café?

FORTUNATO (triste.): Donde usted quiera.

DON JUAN: Mejor nos vamos, pero... chapá el vino.

DOÑA ELVIRA: Entonces, si salen voy a lavar la cocina. (Llamando.) ¡María!
¡María! A levantar la mesa.

DON JUAN: Pitá, pitá sin miedo; son del Paraguay (Le da un cigarro.) Hay que echar las penas a la espalda (Fortunato fuma silencioso, mientras doña Elvira recoge los platos.)

DOÑA ELVIRA: ¡María!

XVIII. Dichos y MARIA

María llega cohibida v levanta la mesa, colocando las cosas en el aparador.

DON JUAN (después de un rato de silencio.): Y vamos no más...

FORTUNATO: Vamos. (Mirando interrogativamente a María, se para.)

DON JUAN: Te vi'a llevar al café del bulevar. Vas a ver qué vistas de cinematógrafo. Ahí te viá pedir que me expliqués cómo hacen para que los hombres bailen y anden en el lienzo como si anduviesen en la calle. Ahí te vas a dar cuenta de la responsabilidad que hay en todo eso... Vos no podés darte cuenta de la gran responsabilidad que hay en todo eso. La otra noche daban una cinta iluminada de un rey a quien le robaban la hija. Date cuenta de la responsabilidad que hay en robarle una hija a un rey... Y el sábado antepasao presentaban la guerra é Trípoli y los Balcanes; meta tiros y cargas y contracargas y soldaos con plumas de pato, y meta muertos, y meta heridos. ¡Date cuenta de la responsabilidad de todo eso! Yo quiero que me expliqués lo del cinematógrafo y de la gente que camina por el lienzo. Vení, vamos a ver...

FORTUNATO: Bueno, doña Elvira hasta otra vuelta.

DOÑA ELVIRA: ¿Lo esperamos mañana para almorzar?

FORTUNATO: No puedo; me voy a ir temprano... ¡y quién sabe cuándo vuelva!

DOÑA ELVIRA: ¿Y por qué esa decisión tan rápida?...

FORTUNATO: Adiós doña Elvira. (A María.) Adiós María, he comprendido su pena, no vi'a agravarla. Soy un infeliz muy pobre sonso pa usted, pero no me aprovecho de la desgracia ajena pa hacer mis gustos. (María le da la mano emocionada.) Adiós a todos...

DOÑA ELVIRA: Adiós, Fortunato, y que no sea la última vez que nos visite; ya sabe, no ha sido por culpa nuestra. (Le acompañan hasta la puerta. Don Juan cargosamente continúa hablándole del cinematógrafo.)

DON JUAN: Te das cuenta de la responsabilidad, etc.

XIX. MARIA Y CHICHO

Doña Elvira, sin hablar palabra, recoge los platos v se va a la cocina por la izquierda. María se queda pensativa junto a la mesa.

CHICHO (apareciendo por el foro.) : He estao aguardando que se fueran. Los he visto salir: va medio triste tu futuro marido. ¿No vas al baile?

MARIA: ¿Vos aquí otra vez, bandido? Ni por broma me hablés más.

CHICHO: Che, che, avisá si me has tomao por blanco de tus insultos. He pensao en nuestras cosas como piensa un hombre y no puedo renunciar a tu cariño.

MARIA: Ahora. (Riendo con despecho.) ¡Qué ingenuo! Ahora no puede ser, ahora te conozco. ¡Claro! ¡Qué otra cosa se podía esperar de vos! Has pensado, y has pensado bien; yo estaba entregada a vos en cuerpo y alma y te lo revelé recién. No lo sabías y hubieses podido hacer de mí tu esclava y perderme a tu antojo, vivir a mis expensas; pero es tarde, te conozco de sobra. Te has dado a conocer completamente.

CHICHO: Oíme.

MARIA: Es inútil. No pierdas tiempo. En el baile hay cuanto te hace falta para pasar el disgusto; andate.

CHICHO (riendo rabiosamente.) : Tá bueno; yo no soy el que pierde la partida, tá bueno... (Mutis por el foro mirando fijamente a María, que habrá ido a sentarse junto a la mesa ocultando la cara entre las manos. Se oye la música del baile, un vals lento.)

XX. MARIA y DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA (entra con la vajilla para colocarla en el aparador.) : Ya está el baile. ¡Cómo andaré bolilla! (Al ver llorando a María.) ¡Hijita, hijita! ¿Qué le pasa? (Acariciándola.) Usted tiene algo; a usted le ocurre algo.

MARIA (la abraza llorando.) : ¡Nada... nada!...

DOÑA ELVIRA: Sí, dígle a su mamita, aunque sea muy triste, aunque sea muy triste... ¿Le han hecho mal? ¿La engañaron? ¿Por qué rechazó a Fortunato? Diga quién fue. ¿Chicho, acaso?

MARIA: Todos, todos...

DOÑA ELVIRA: Explíquese, hija...

MARIA: Todos, sí, hasta ustedes, que no me enseñaron más que a sufrir y a trabajar, hasta esta vida de miseria que no me da más que esperanzas inútiles.

DOÑA ELVIRA: ¡Pobre hijita! Las ilusiones de muchachas, las mismas más cuando muchacha.

MARIA: Quisiera llorar mucho...

DOÑA ELVIRA (abrazándola) : Venga conmigo, después, tranquila me cuenta su pena. Ahora se pone su vestidito rosa, y vamos al baile, tal vez allí se divierta, quizá se alegre.

(La lleva hacia la izquierda tratando de convencerla con caricias, pero no puede contener las lágrimas. Continúa la música del baile.)

(Telón lento.)

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

